

Palabras de Darío Villanueva en la inauguración del VII CILE

San Juan de Puerto Rico, 15 de marzo de 2016

MAJESTADES;

EXCELENTÍSIMO SEÑOR GOBERNADOR DE PUERTO RICO;

SEÑORAS Y SEÑORES:

En 1616 se produjo la muerte del Inca Garcilaso de la Vega, que había nacido de un capitán español y una princesa cuzqueña apenas medio siglo después de la llegada de Colón al Caribe, y se convirtió en una de los primeros escritores americanos que con su uso magistral y mestizo de la lengua castellana enriqueció sobremanera su potencialidad creativa en términos impensables mientras fue tan solo idioma de los españoles.

En el presente año, el inglés y el español celebran asimismo el cuarto centenario luctuoso de sus escritores máximos, William Shakespeare y Miguel de Cervantes, respectivamente.

Las lenguas, todas las lenguas, son instrumentos prodigiosos para la configuración de nuestras identidades personales y colectivas. Gracias a ellas podemos comunicar lo que pensamos y sentimos, lo que vemos del mundo en torno, y dialogar con los demás para entendernos o para discrepar. A través de la lengua atesoramos y transmitimos el caudal de nuestros saberes filosóficos o científicos. Incluso, se puede reparar también en su valor económico, en términos del producto interior bruto de cada país.

Pero donde el rendimiento de la lengua se expresa al máximo es cuando las palabras, creativamente, se hacen música, imagen y arte. La literatura es el ámbito privilegiado de tal logro, y sus frutos superan las barreras del espacio y del tiempo: por eso el Inca Garcilaso de la Vega, Cervantes y Shakespeare son clásicos.

El crítico norteamericano, Harold Bloom, ejemplifica su admiración hacia el autor de *Hamlet* con una declaración que puede parecer escandalosa, cuando afirma que la personalidad humana, en nuestra concepción moderna, es una invención shakespeareana. Y en su libro *Dónde se encuentra la sabiduría* consagra el hermanamiento entre Shakespeare y Cervantes cuando los sitúa, hombro con hombro, entre las parejas de autores en los que funda su concepto de literatura sapiencial, y les atribuye la supremacía entre todos los escritores occidentales desde el Renacimiento hasta hoy.

Ello no le impide señalar las diferencias entre ambos, pues la literatura de Shakespeare nos enseña sobre todo cómo hablar con nosotros mismos. Sus grandes figuras dramáticas son magníficos solipsistas, mientras que Don Quijote y Sancho se escuchan de verdad el uno al otro, y cambian a través de su receptividad, de sus maravillosas conversaciones.

Precisamente dedicará especial atención a Cervantes este séptimo congreso internacional de la lengua española, que se desarrollará aquí, en San Juan de Puerto Rico, a partir de hoy mismo, 15 de marzo de 2016. Y será Jean-Marie Le Clézio el primero en rendir sus honores de premio Nobel de Literatura al autor de *El Quijote*, el segundo libro más traducido a las distintas lenguas después de la *Biblia*.

Este congreso de Borinquen sigue a los que desde 1997 se realizaron en otros seis países hispanohablantes. Se trata del gran escenario que cada tres años reúne una cumplida representación de los escritores, artistas, cineastas, críticos literarios, intelectuales, científicos, lingüistas y estudiosos de las culturas para tratar cuestiones relacionadas no solo con el español, sino también de las otras lenguas habladas en los territorios hispánicos, el territorio de la Mancha que

decía el recordado escritor mexicano y cervantino Carlos Fuentes. En total, serán ciento cincuenta los ponentes venidos de todo el mundo los que expondrán sus ideas ante un público puertorriqueño que sabemos de antemano ansioso de escucharlos y contrastar sus perspectivas y experiencias.

En esta ocasión se abordará el asunto general de la creatividad, esto es la facultad y capacidad de crear, de producir algo de nada, que engloba aspectos parciales relacionados con la literatura y el mundo editorial, con las otras artes y el llamado espacio iberoamericano de conocimiento, con la ciencia (nos acompaña el Nobel mexicano de Química Mario Molina), el pensamiento y la comunicación en español, y con la unidad y diversidad de este idioma y sus relaciones con las otras lenguas de América, África, Asia o Europa.

Capítulo aparte merecerá la quintaesencia de la creatividad lingüística, que no es otra cosa que la poesía. En Puerto Rico, recibió en 1956 la noticia de su Nobel de literatura Juan Ramón Jiménez y acá descansa para siempre otro miembro de la llamada “generación del 27”, Pedro Salinas. Junto a ellos reviviremos también la obra lírica del bardo de Guayama Luis Palés Matos, que en su "Canción festiva para ser llorada" toca alguno de los temas más importantes que nos ocuparán: tierras, escritores y lengua:

**Idioma blando y chorreoso
–mamey, cacao, guanábana–.
Tartarín sensual te sueña
en tu loro y tu mulata;
solo a veces Don Quijote,
por chiflado y musaraña,
de tu maritornería
construye una dulcineada.**

Aquel grupo o generación del 27, de extraordinarios cultivadores de la lírica al que pertenecieron también Alberti, Guillén, Cernuda, García Lorca o el Nobel de 1977 Vicente Aleixandre, no hubiese podido existir sin la reinventada creatividad de la lengua poética española aportada por el nicaragüense Rubén Darío, cuyo primer centenario estamos conmemorando igualmente.

La única figura literaria de la América del siglo en el que Rubén nació que cumplió para su lengua y para su poesía el mismo papel renovador y visionario que el nicaragüense para el español fue precisamente el norteamericano Walt Whitman.

Whitman y Darío fueron rigurosamente coetáneos durante tan solo veinticinco años, y les separaba casi medio siglo entre sus respectivas edades. Pero tenemos constancia de que la trascendencia de la obra del norteamericano no escapó a la inagotable curiosidad y erudición enciclopédica que caracterizaron al literato nicaragüense.

Darío y Whitman viven. Como Cervantes y Shakespeare. Son cuatro de nuestros primeros clásicos para quienes hablamos español o inglés, para la Humanidad entera también. No importa que hayan pasado cien o cuatrocientos años. No necesitan otro epitafio que nuestra adhesión. Cada vez que los leemos estamos reviviéndolos. Pero de no ser así, bien podríamos grabar sobre su lápida el verso de Byron: “Pues la espada duró más que su vaina” [*The sword outwears its sheath*].

Este será también el congreso de Garcilaso el Inca, de Luis Palés Matos, y de todos cuantos enriquecieron con su creatividad las culturas que también se expresan en español. Pero lo es a la vez de todos los que hablamos esta lengua, pues con nuestra habla personal, con nuestra expresividad singular y nuestros respectivos acentos somos, cada uno

de nosotros y todos juntos, los dueños de un idioma que se extiende por cuatro continentes.

DARÍO VILLANUEVA

Director de la Real Academia Española y presidente de ASALE.